

EL GRAN ROBO DE LA PANTARIA

Esta historia se desarrolla en La Almunia de Doña Godina, uno de los bonitos pueblos de Zaragoza donde la gente vive con tranquilidad y a su ritmo. Pero la paz no dura eternamente...

En una noche de luna nueva ocurrió algo muy extraño. Todo el pueblo dormía salvo el párroco que estaba terminando unos trabajos y al volver a la Iglesia de la Asunción, vio saltar del tejado unas sombras negras con algo cargado a la espalda. El párroco entró a su Iglesia y descubrió que la imagen de Santa Pantaria no estaba. En seguida alertó a los vecinos.

Todo el mundo se despertó y se asustaron al ver que pasaba.

- ¿Párroco, que está sucediendo? – Preguntó el alcalde Peñaflor.
- Unos ladrones se han llevado la imagen de Santa Pantaria - Le explico él.
- Mira que es raro que haya ladrones en La Almunia, ¿Está usted seguro? - Le insistió el alcalde.
- Bueno, seguro, seguro no. Todo estaba oscuro y no lo supe distinguir bien. Lo que si vi eran unas sombras negras saltar por los tejados con un bulto encima.
- De acuerdo. Vamos a abrir una investigación al respecto y averiguaremos lo que pasa. Enviaremos un informe a la ciudad para que nos envíen refuerzos para esta búsqueda.

Tal como prometió, hizo extender la noticia por todo el pueblo que se quedó muy triste al saber que su patrona había desaparecido.

Desde Zaragoza enviaron a tres detectives expertos resolviendo misterios, estos eran: José, Carlos, y Mercedes.

Sin embargo, a estos tres detectives nos les terminaba de convencer este trabajo. Pensaban que al ser en un pueblo iba a ser aburrido y sencillo, pero realmente, no sabían lo que les esperaba.

- ¿En serio tenemos que ir allí? - Pregunta Carlos.

- ¡Que sitio tan aburrido! - Exclama José

- La Almunia de Doña Godina no es gran cosa, señor - Dice Mercedes a su jefe.

- Mirad chicos, hagamos una cosa. Intentad ir a investigar el misterio y ayudar al pueblo. Si no os gusta el pueblo, os volvéis rápido, ¿De acuerdo? - Dijo su jefe.

Los tres suspiraron, ya que sabían que no tenían otra opción.

- De acuerdo. Pero solo resolveremos este caso, después nos volveremos aquí - Finalizó Carlos.

- Hagamos las maletas, pillemos los billetes de autobús y nos vamos esta noche - Propuso Mercedes.

- Perfecto, terminemos esto rápido - Añadió José.

Al llegar a La Almunia, el alcalde Peñaflor les dio la bienvenida y les abrió las puertas de su casa para pasar la noche. Al principio los tres se negaron, pero él les insistió hasta que hubieran terminado la investigación.

Al día siguiente, los tres detectives se levantaron muy temprano para ponerse en marcha.

- Hablad con los trabajadores del campo a ver si os dan información. Suelen trabajar por la noche algún día - Les aconsejó el señor Peñaflor.

Fueron hacia allí y los encontraron trabajando en la recogida de cerezas.

- Disculpad chicos, ¿visteis algo sospechoso ayer por la noche? - Preguntó Mercedes a uno de ellos.

- ¡Ah detectives! ¿Con que buscáis información? - Dijo uno.

- Nosotros no os damos las cosas fáciles, muchacha - Le dijo el otro.

- Si queréis nuestra información, os la tendréis que ganar currando - Dijo una trabajadora.

- Perdona, ¿Qué acabáis de decir? - Dijo José.

- Hagamos un trato chicos. Si vosotros nos ayudáis hasta el mediodía a recoger cerezas, nosotros os daremos la información- Les dijo otro trabajador.

Los tres dudaron unos instantes, pero al final aceptaron. Después de trabajar hasta el mediodía como prometieron, los trabajadores les dieron la siguiente información.

- Es cierto que esa noche nos asustamos todos porque ocurrió algo muy extraño mientras trabajábamos en el campo, pero nosotros no sabemos nada. Dicen que encontraron migas de pan por la plaza de la Iglesia. Preguntadle a Manuel de la panadería Sacasa, a ver si sabe algo.

José apuntó todos los datos en su libreta y se dirigieron hacia allí.

Al llegar a la Panadería Sacasa hablaron con el panadero Manuel y él les dijo lo siguiente:

- Los trabajadores del campo se equivocan. Os aseguro que no fuimos nosotros. Anoche estuvimos preparando el pan para el día de hoy. Si hay migas de pan por la plaza será por los repartos que hacemos a domicilio.

- Es comprensible - Dijo Mercedes.

- Esto se vuelve más misterioso - Dice Carlos.
- Pero para eso estamos nosotros, para resolverlo - Añade José a la vez que apuntaba.
- Id a la plaza de los obispos y encontrad a Pepa. Es la vecina más cotilla del pueblo.

Se pusieron en marcha de nuevo, esta vez hacia la plaza de los Obispos. Encontraron a Pepa, la vecina jubilada en la puerta de su casa tomando el fresco y esto es lo que les dijo:

- Puede que sepa muchas cosas sobre la Almunia, pero esta es la más rara que he visto. Un robo aquí es increíble, yo solamente sé que saltó la alarma ayer por la noche. Hablad con Ernesto, el dueño de la Almazara puede ser que él sepa algo. Creo que encontraron huellas de aceite.
- Esto cada vez se enreda más - Opinó Mercedes.
- Estoy de acuerdo. Cuanta más gente esté involucrada, más complejo se vuelve el caso... - Coincide José.
- José, apunta nuestro siguiente destino - Le pide a su compañero.
- Gracias por la información, Pepa. - Le agradeció la detective.
- Me alegra haber podido ayudar - Finalizó ella.

Esta vez los tres se dirigieron a la Almazara, la fábrica de aceites más reconocida del pueblo y allí les esperó Ernesto, que con mucho gusto les dio la información que tenía.

- Sí, pasó algo raro. Oí hablar al alcalde con el párroco de la iglesia de la Asunción. El pobre hombre estaba desesperado, habían robado la imagen de la Virgen, algo que adorábamos todos. Os aconsejo que vayáis a ver al párroco seguro que os estará esperando.

Cayó la noche, pero nuestros detectives no se detuvieron, estaban tan centrados en su investigación que no se dieron cuenta de la hora.

Encontraron la Iglesia de la Asunción y el párroco salió a recibirlos. Acto seguido él les conto lo que había visto anoche.

- Yo estaba terminando unos trabajos, y cuando volvía a la Iglesia oí un ruido, como si algo se rajara. Al mirar hacia donde precedía el ruido, vi saltar del tejado a unas sombras que llevaban a la espalda algo muy pesado. Cuando entré dentro, me di cuenta de que la imagen de Santa Pantaria había desaparecido.

- ¿Podemos saber quién es Santa Pantaria? Como somos de Zaragoza, no sabemos mucho sobre este pueblo - Preguntó Carlos.

- ¡Ah! Ya veo que no os han dado mucha información sobre la Almunia, bueno os cuento. Santa Pantaria es nuestra patrona y todos los vecinos del pueblo le tienen gran devoción.

- ¿Has sabido identificar quién ha sido? - Pregunta José.

“Ahora viene la parte más interesante del misterio”- Piensa Mercedes.

- ¡Mmm! Pues desde mi punto de vista, por la velocidad a la que iban estas sombras, yo diría que son deportistas. Si queréis, podéis echar un vistazo en el gimnasio donde muchos vecinos del pueblo entrenan.

- Interesante - Dijo pensativo José.

- Creo que ya los tenemos, vamos a hablar con ellos - Dijo Merche.

Al final llegaron al famoso gimnasio. Allí, buscaron al profesor encargado, pero no encontraron a nadie, estaba vacío.

Revisaron toda la instalación y seguían sin encontrar a nadie, hasta que a Carlos se tropezó con una trampilla en el suelo. Intentó abrirla, pero no podía solo, le pidió ayuda a sus compañeros.

Entre los tres tiraron fuerte de la anilla y consiguieron levantar la puerta de un lugar que parecía secreto.

- Chicos, creo que escucho algo – Dijo Mercedes
- Carlos, saca la linterna – apuntó José

Carlos sacó la linterna y se dieron cuenta de que habían descubierto unas escaleras que bajaban a un sótano.

Comenzaron a bajar sigilosamente y cuando llegaron al final de la escalera se toparon con una puerta gigante. De ella salía un resplandor de luz por la ranura de las bisagras.

- Creo que estamos en el lugar adecuado, compañeros – Dijo Carlos.
- Este lugar me da mal rollo, es muy tenebroso – comentó José con cara de miedo.
- Voy a abrir la puerta – Dijo Mercedes con valentía

Mercedes poco a poco abrió la puerta y cuando se dieron cuenta de lo que estaban viendo sus ojos, se quedaron sin palabras.

Dentro de ese sótano, encontraron a todos los alumnos, de la clase de kárate del gimnasio, arrodillados ante la imagen de Santa Pantaria. Habían creado un altar con los objetos viejos que estaban en el sótano. Por lo menos había una docena de personas.

En ese momento, uno de ellos, se dio cuenta de que tres personas desconocidas habían entrado al sótano y se asustó. El que parecía el líder del grupo, se puso delante de ellos para protegerlos.

- ¿Quiénes sois vosotros? – preguntó el líder

- Somos los encargados de descubrir quién ha sido el autor del robo, pero creo que nuestro trabajo acaba hoy – dijo José.
- La Imagen de Santa Pantaria está aquí mismo – apuntó Mercedes
- Sí, estoy de acuerdo. Las imágenes que nos enseñó el párroco coinciden con lo que estamos viendo.
- Por favor, no nos incriminéis – dice un chico joven
- ¡Eso! Necesitamos ganar la competición de kárate, llevamos demasiados años sin ganar – dijo otra alumna.

Los tres investigadores no daban crédito de la situación a la que se enfrentaban. Parece que los chicos y chicas de kárate habían cogido la imagen de la Virgen para rezarle y que les diera suerte.

- ¿Pero esto no lo podríais haber hecho en la Iglesia? En vez de robar la Imagen, pregunto. – Dice Carlos.
- No, necesitamos que esté en el lugar de entrenamiento. Si no, no nos va a ayudar – comenta el líder
- Bueno chicos, no vamos a presentar cargos porque vemos que no tenéis malas intenciones y que devolveréis la Imagen a su respectivo lugar. Pero acordaros de este refrán” A dios rogando y con el mazo dando” Está bien pedir ayuda a la Virgen, pero sí queréis ganar, lo mejor es entrenar. -Les dice José.
- Llevas razón, detective. Pero hasta ahora no nos ha funcionado muy bien. -Dijo el líder.

Todo el mundo aplaudió el discurso de José y al final se pusieron de acuerdo.

- Nos disculparemos con el párroco y cuando terminemos nuestra competición, la devolveremos. Si tenemos suerte podremos celebrar la victoria con todo el pueblo y estáis más que invitados.

- Gracias por el ofrecimiento, pero nosotros volveremos a Zaragoza.

- ¡Venga ya! ¿A caso no os podéis quedar? ¡Porque pensamos ganar!

A la semana siguiente, los tres detectives recibieron un correo electrónico de parte del alcalde Peñaflor.

Este les comunicaba que el equipo de kárate había ganado la competición y se iban en unas semanas a Madrid para competir en la siguiente fase. En el correo les daba las gracias por haber ayudado a resolver el caso del robo de la Pantaria y les invitaba a la celebración del equipo.

Los detectives pensaron qué hacer y, finalmente, aunque sin muchas ganas de volver a aquel pueblo, aceptaron la invitación.

Al volver, fueron recibidos con mucho cariño, vítores y abrazos. Se sintieron acogidos y valorados y terminaron quedándose todo el día festejando.

Se dieron cuenta de que todo el pueblo estaba feliz, todo el mundo hablaba, se saludaba y se reía. Los tres detectives que venían de la ciudad se fijaron en la vida que tenía el pueblo y reflexionaron sobre la vida en aquel lugar. El sentimiento de unión, familia y confianza hacía mucho tiempo que habían perdido por la vida en la ciudad, y las alegraba haberlo sentido de nuevo.

Cuando se marcharon, se fueron con ganas de volver pronto para ver a sus nuevos amigos del pueblo. Quién sabe, igual tienen que volver a la Almunia para resolver otro caso...

FIN